



PATRIMONIO Y ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

Ma. de los Ángeles Gómez Gallegos

Investigadora independiente
mariangg9@hotmail.com

La representación de la batalla del 5 de mayo como patrimonio vivo de la Ciudad de México: patrimonio inmaterial y aprendizaje del pasado

Amilcar Carpio Pérez

Universidad Pedagógica Nacional Unidad Ajusco
acarpio@upn.mx

¿Quiénes fueron y quiénes somos? Una mirada a las sociedades de la región norte del estado de Guerrero desde la tradición de tumbas y ofrendas del día de muertos

Pedro Ortiz Oropeza

Centro de Actualización del Magisterio de Iguala
gro3C.portizo@normales.mx

Hacia una didáctica del patrimonio fotográfico: planteamiento del problema desde la Historia cultural

Carlos Enrique Torres Monroy

Universidad Iberoamericana
A2021599@correo.uia.mx

Área temática: Educación en campos disciplinares

Línea temática: Enseñanza y aprendizaje de las Ciencias Sociales -Historia y geografía-



Resumen general del simposio

El presente simposio es producto de un proceso de discusión académica entre docentes, investigadores y estudiantes de diferentes instituciones en seminarios y coloquios, donde se han presentado análisis teóricos y productos de investigación desarrollados por los participantes a lo largo de tres años. Las revisiones historiográficas, metodológicas y didácticas han permitido el desarrollo del quehacer profesional, así como la formación de docentes en servicio y futuros docentes que enseñarán Historia en el nivel de secundaria.

En este contexto es que decidimos colectivamente retomar el estudio del patrimonio, sobre todo el inmaterial, como un pre-texto para formar y formarnos. Reconocemos el avance que

han tenido países europeos o los Estados Unidos en el estudio de objetos patrimoniales como fuentes de investigación histórico-cultural, así como su empleo en la enseñanza de la Historia, con lo que se pretende retomar enfoques pedagógicos activos, donde los estudiantes participan directamente en el análisis de las fuentes, los datos y la elaboración de interpretaciones.

Aún cuando se abordan temáticas diferenciadas, el hilo conductor es el estudio del patrimonio inmaterial y su relación con la construcción de propuestas didácticas.

Palabras clave: Aprendizaje de la Historia, estudios culturales, identidad cultural, patrimonio cultural.

Semblanza de los participantes en el simposio

Nombre Coordinador Ma. de los Ángeles Gómez Gallegos

Doctora en Ciencias con Especialidad en Investigaciones Educativas por el DIE-CINVESTAV-IPN. Especialización en Desarrollo Social en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM. Estancia posdoctoral en el CES-COLMEX de. Miembro del subgrupo Educación, Interculturalidad y Racismo de la Red de Investigación Interdisciplinaria sobre Identidades, Racismo y Xenofobia en América Latina -Red INTEGRA- (2014 a 2018). Profesora de tiempo completo, por asignatura y colaboradora externa de la Universidad Tecnológica Tula-Tepeji (1997 a 2006 y 2009 a 2021). Coautora y coordinadora en dicha institución del Programa de Apoyo a Estudiantes Indígenas (2001-2006). Tutora en el Módulo de Investigación de la Maestría en Comunicación y Tecnologías Educativas del CECTE-ILCE y asesora de tesis de maestría en la misma institución (2008 a 2015). Líneas de investigación: estudiantes universitarios de origen indígena -cursos de vida, narrativas sobre su origen étnico, situación social en tanto estudiantes universitarios- y racismos en la educación superior

Participante 1. Amilcar Carpio Pérez

Profesor Titular B de Tiempo Completo de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), Unidad Ajusco; licenciado en Historia por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), maestro y doctor en Humanidades (Historia) por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Iztapalapa; es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) nivel 1, del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT). También, forma parte de la Comisión para el Estudio de la Historia de la Iglesia en América Latina y el Caribe (CEHILA-México) y sus más recientes publicaciones son “Los bulos en tiempos de influenza: la transmisión de rumores en internet durante la epidemia en México de 2009”, (2021), en Signos Históricos; “Hacer de su miedo una oración: la vida afectiva en los procesos migratorios (miedo y sentimiento de

seguridad)", (2021), en Revista SOMEPSO; Carpio, A., González, M. y Mendoza, J. (Coords.). (2021). El 68 mexicano: medio siglo de voces y memorias. México: Universidad Pedagógica Nacional.

Participante 2. Pedro Ortiz Oropeza

Licenciado en Educación Primaria, egresado de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos (Ayotzinapa, Guerrero); maestro en Pedagogía por el Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación José María Morelos (Morelia, Michoacán), y doctor en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco. Profesor con perfil PRODEP desde 2004. Su línea de investigación es la práctica de los profesores, sus procesos de formación y su desempeño en el desarrollo del currículo. Es autor del libro *La descentralización educativa en el estado de Guerrero*, Es coordinador, junto con Amílcar Carpio y Pedro Ortiz, del libro "Fuentes para la enseñanza de la Historia: alternativas teóricas y prácticas", publicado por la Universidad Pedagógica Nacional, México, y de múltiples capítulos que dan cuenta de procesos históricos, educativos y en formación de docentes; además de ser coautor de artículos en revistas indexadas, ha sido ponente en actos académicos estatales, nacionales e internacionales.

Participante 3. Carlos Enrique Torres Monrroy

Licenciado en Historia por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Maestro y doctorante en Historia por la Universidad Iberoamericana. Miembro de la Comisión para el Estudio de la Historia de la Iglesia en América Latina (CEHILA-México). Es profesor en la Licenciatura de Historia en la ENAH. Sus líneas de investigación se centran en la historia del fenómeno religioso (siglos XIX-XXI), la movilización social y la enseñanza de la Historia. Es miembro del comité editorial de la revista *Protesta & Carisma*, publicada por la Universidad Arturo Prat, Chile. Es coordinador, junto con Amílcar Carpio y Pedro Ortiz, del libro "Fuentes para la enseñanza de la Historia: alternativas teóricas y prácticas", publicado por la Universidad Pedagógica Nacional, México.

LA REPRESENTACIÓN DE LA BATALLA DEL 5 DE MAYO COMO PATRIMONIO VIVO DE LA CIUDAD DE MÉXICO: PATRIMONIO INMATERIAL Y APRENDIZAJE DEL PASADO

Amilcar Carpio Pérez

Resumen

Patrimonio y educación son una de las combinaciones que van en aumento debido en parte a su relación con temas como la memoria colectiva, historia, identidad y el sentido de pertenencia, entre otros. En este amplio panorama el patrimonio cultural ofrece amplias posibilidades para trabajar con estas temáticas. Del patrimonio cultural se desprende el llamado patrimonio inmaterial o vivo, que se relaciona entre otras manifestaciones con las representaciones, fiestas y carnavales, artes, comida, narraciones, etcétera. En pocas palabras este tipo de patrimonio tiene una clara correspondencia con las manifestaciones culturales.

Uno de los mayores retos para docentes y estudiantes es la interpretación del patrimonio; por su diversidad y características no hay una sola forma para decodificarlo. Hay que considerar que el patrimonio es clasificado de distintas formas, las más conocidas son el material e inmaterial o el cultural y natural. Resaltando las características del patrimonio inmaterial o vivo, este texto se propone recuperar la importancia de conocer las representaciones históricas cívicas para generar identidad, reforzar la memoria colectiva de los jóvenes en la ciudad de México y aprender historia fuera de las aulas. La representación elegida es una tradición “inventada” que se desarrolla todos los años, en la actual colonia del Peñón de los Baños y en el pueblo de San Juan de Aragón en la Ciudad de México, y que busca conmemorar el triunfo del ejército mexicano sobre el francés en la batalla del 5 de mayo de 1862 en Puebla. Lo interesante de esta celebración es que históricamente estas colonias no participaron en esta batalla, esta es una invención que al parecer data del siglo XX, pero mantiene una participación que nos permite constatar su arraigo.

Palabras clave: Aprendizaje de la Historia, patrimonio cultural, identidad.

Introducción

En México la conmemoración de la batalla del 5 de mayo de 1862 forma parte de las fechas destacadas del calendario cívico que se enseñan en la historia oficial. Incluso en Estados Unidos los latinos —no sólo los mexicanos— recuerdan este hecho como uno de los episodios más destacados para la latinidad, porque representa el día que un país americano hizo respetar su soberanía contra una potencia europea. Históricamente esta fecha solo representa una batalla

en la larga confrontación que se desarrolló entre 1862 y 1867, que enfrentó al gobierno mexicano de Benito Juárez contra el ejército francés que buscaba imponer un Imperio encabezado por el monarca europeo, Maximiliano de Habsburgo.

Con esta celebración busco aproximarme a una ruta de reflexión para el patrimonio inmaterial y así aprovecharlo en la enseñanza de la historia. En México una de las principales críticas que se hace a la Historia promovida desde los programas de la Secretaría de Educación Pública (SEP), es que sigue ofreciendo pocas variantes para su enseñanza, porque continúa centrada en la triada aula-profesor-alumno, es decir, que fuera de la educación formal se ofrecen pocas posibilidades de aprovechar otras herramientas y espacios para la enseñanza de esta disciplina, por ejemplo, en espacios informales. Pero a pesar, que el monopolio que mantiene la SEP en la enseñanza de la historia nos lleva a destacar contenidos de corte nacionalista, donde la creación de las instituciones del Estado y los héroes y villanos que participaron en diferentes periodos históricos son los temas principales, es importante buscar otras vías para enseñar historia, una historia viva y cercana a los estudiantes. La propuesta de esta investigación se centra en el patrimonio inmaterial como eje principal, planteo una forma de aproximarse a un tema de historia oficial que permanece en la actualidad como algo vivo, pero fuera del aula y alejado de la sacralidad del nacionalismo de la SEP. Con ello destaco la enseñanza de una historia crítica y más flexible, por ello coincido con la propuesta de una enseñanza que procure una:

cultura cívica que sirva para que la gente, además de adquirir conciencia de su realidad por medio de la comprensión de procesos históricos, pueda construir la memoria colectiva y el sentido de sus comunidades en el presente y para el futuro. Una cultura cívica que se haga cargo de la violencia y la injusticia del pasado pero que no fomente el odio; que conmemore los procesos históricos protagonizados por el pueblo más que las gestas individuales; una cultura cívica que evoque procesos y momentos relacionados con los valores de un Estado liberal, democrático, laico, incluyente, tolerante, y que busque preservar su propia existencia, la integridad de su territorio, su soberanía y su organización como un estado de derecho (Salmerón, 2014, p. 56).

Aproximarnos a la historia desde el patrimonio vivo que representa la conmemoración de la Batalla del 5 de mayo nos permite acercarnos a los procesos históricos reinterpretados por el pueblo, pero con el dinamismo de hacer de un acontecimiento lejano en el tiempo, un hecho presente al recrearlo para asombro de nuestra mirada actual. De esta forma podemos seguir aprendiendo y valorando la importancia de este acontecimiento del pasado, en el presente. ¿Acaso la historia no se trata de ello?

Entonces el verdadero reto del trabajo con el patrimonio es decodificar su valor educativo, porque si no se logra, se pierde. Con el objetivo de vincularlo con la comunidad que lo representa, lo recrea y transmite. En el caso de la presente investigación en 2019 tuve un primer acercamiento a través de breves entrevistas para sondear y rescatar el significado que tenía el participar en la representación popular del 5 de mayo en el Peñón de los Baños y en San Juan de Aragón. Las preguntas ejes giraron en torno a cuestiones de identidad y sobre el conocimiento del suceso

histórico como: ¿Para ti que significa participar en esta representación? ¿Sabes desde cuándo se lleva a cabo la conmemoración de la representación?

Con esta investigación me aproximo al vínculo entre esta representación cívica que considero es patrimonio inmaterial de la ciudad de México, además de destacar la identidad colectiva que genera entre sus participantes. Asimismo, considero la posibilidad de su en la enseñanza de la historia, partiendo de un enfoque flexible y alterno a la propuesta cerrada y monopólica de la establecida por la historia oficial de la SEP.

El texto se divide en dos grandes secciones, en la primera me adentro en la importancia del patrimonio cultural, resaltando en específico el inmaterial o vivo y posteriormente resaltar su vínculo con la educación. En el segundo apartado abordaré la conmemoración de la batalla del cinco de mayo, su desarrollo y lo que significa para los participantes de esta representación.

Definiendo el Patrimonio cultural

El patrimonio se ha vuelto un tema recurrente como lo demuestra la bibliografía producida en los últimos años. Después de la Segunda Guerra Mundial, los europeos se dieron cuenta de la cantidad de edificios y objetos heredados de sus antepasados se habían perdido o dañado. Debido a estos estragos, surgió la preocupación de los gobiernos por proteger, después por conservar, investigar, difundir y educar con y para el patrimonio. Pero fue hasta 1972 que a través de la Convención para la protección del Patrimonio Cultural y Natural organizado por la Unesco que se estableció el reconocimiento a lugares con un “valor universal excepcional”, decretados como patrimonio de la humanidad. (UNESCO, 2021)

Por ello, es un concepto con diversas definiciones y que ha sufrido variaciones con el tiempo. Una de las definiciones más dominantes es la que aporta La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) que la considera como un proceso:

(...) que suministra a las sociedades un caudal de recursos que se heredan del pasado, se crean en el presente y se transmiten a las generaciones futuras para su beneficio. Es importante reconocer que abarca no sólo el patrimonio material, sino también el patrimonio natural e inmaterial..., esos recursos son una “riqueza frágil”, y como tal requieren políticas y modelos de desarrollo que preserven y respeten su diversidad y su singularidad, ya que una vez perdidos no son recuperables. (UNESCO, 2014, pp. 132)

El patrimonio es un legado cultural, es herencia colectiva. Como todo indicio que nos viene del pasado se le otorga significado desde el presente con toda la carga política, ideológica, cultural, etcétera que ello implica. Hay tres elementos importantes a considerar que nos ayudan a identificar qué es un elemento patrimonial: Debe ser un legado de nuestros antepasados, además ser significativo y reconocido por una colectividad. (Hernández, 2007, p.23)

Todas las sociedades y los colectivos tienen patrimonio, aunque a veces no es tan fácil de identificar, ya que estamos acostumbrados a reconocer el patrimonio sólo en las obras

llamativas, porque son monumentales o aquellas que suelen atraer la atención de turistas. Sitios como las grandes pirámides de Egipto, las zonas arqueológicas en nuestro país, las obras de arte en cualquier museo europeo, los castillos españoles, las maravillas naturales de Estados Unidos, etcétera, son un ejemplo de este punto. Para el caso brasileño, en la primera década del 2000 se mencionaba que el patrimonio histórico se volvió sinónimo de iglesias barrocas, palacios y haciendas (casas grandes). (Funari, Araújo, 2009, p. 7) Esto último, se puede aplicar para el caso mexicano con ligeras variaciones, el patrimonio dominante se centra en sus zonas arqueológicas o en su legado virreinal religioso de las iglesias o de algunas casonas y palacios. Pero sin duda el patrimonio en México es más rico y diverso.

Uno de los temas que ha generado mayor interés es el patrimonio cultural, por la variedad de elementos en los que se puede representar, que van desde los que cobran materialidad en algún objeto, o aquellos que sólo percibimos por medio de algunos sentidos como el olfato, el oído o la vista. Podemos definir al patrimonio cultural como aquel que:

(...) encierra el potencial de promover el acceso a la diversidad cultural y su disfrute. Puede también enriquecer el capital social y conformar un sentido de pertenencia, individual y colectivo que ayuda a mantener la cohesión social y territorial. Por otra parte, el patrimonio cultural ha adquirido una gran importancia económica para el sector turismo en muchos países. (UNESCO, 2021)

El patrimonio cultural no se limita solo a objetos materiales como los monumentos o artefactos, también se conforma de “expresiones vivas de nuestros antepasados”, por ejemplo, los ritos, las tradiciones orales, usos sociales, celebraciones, carnavales, saberes tradicionales, técnicas agrícolas o artesanales, etcétera. A este tipo de expresiones se le conoce como patrimonio inmaterial o patrimonio vivo.

El patrimonio cultural inmaterial incluye prácticas y expresiones vivas heredadas de nuestros antepasados y transmitidas a nuestros descendientes, como tradiciones orales, artes escénicas, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos y prácticas relativos a la naturaleza y el universo, y saberes y técnicas (UNESCO, 2019, p.2). A decir de Santacana en esta lista también se integra la:

(...) memoria colectiva vinculada a acontecimientos importantes, leyendas, mitos, expresiones orales que resumen la sabiduría popular, refranes y narraciones. También incluye este patrimonio lo que podríamos denominar las artes del espectáculo, que van desde las danzas hasta los juegos tradicionales, la música o el teatro. Además, el patrimonio inmaterial de los pueblos está formado por los usos sociales y rituales, desde fiestas hasta prácticas comunitarias, formas de resolver pleitos, etc. Este patrimonio inmaterial de los pueblos a menudo puede ser el conocimiento de un conjunto de técnicas artesanales, relacionadas con actividades productivas, la propia gastronomía, la sabiduría ecológica. (Santacana, Prats, 2014, p. 11)

A diferencia del patrimonio cultural material que se materializa en objetos o artefactos, y por lo tanto su conservación parte de algo que se puede observar incluso sentir, el patrimonio inmaterial tiene la dificultad que a veces no es tan fácilmente de percibir, y por ello su salvaguarda se complica.

Patrimonio inmaterial y educación

El potencial educativo del patrimonio inmaterial o vivo, lo encontramos en los vínculos que forma, al ser transmitida generalmente de manera oral de generación en generación, forja lazos estrechos en el interior de los colectivos:

El patrimonio vivo es importante porque infunde un sentimiento de identidad y continuidad a las comunidades y a los individuos. Puede promover la cohesión social, el respeto por la diversidad cultural y la creatividad humana, así como ayudar a las comunidades a construir sociedades resilientes, pacíficas e inclusivas. (UNESCO, 2019, p.2)

Cuando se considera la relación entre patrimonio y educación se debe resaltar el potencial del patrimonio inmaterial. Como lo ha sugerido la UNESCO, cuando es empleado como herramienta en la educación puede reconectar la comunidad y las escuelas, a través de promover el respeto, la diversidad cultural y fortalecer el sentimiento de pertenencia. El patrimonio inmaterial se ha propuesto como una vía educativa más allá de promover sólo la salvaguarda, también se le reconoce como un mediador para aprender contenidos y métodos desde, para y con el patrimonio. Además, hay un punto importante a reconocer, para este tipo de patrimonio su esencia está en su transmisión a las generaciones futuras, para su preservación y salvaguarda, por ello, se considera importante que las comunidades encuentren los espacios y exploren formas para que esta transmisión sea asegurada. Las recomendaciones de la UNESCO se centran en el papel de la educación como un modo de transmitir y preservar el patrimonio:

Las formas y los métodos de transmisión reconocidos por las comunidades pueden fortalecerse en los programas educativos. En este sentido, las instituciones de enseñanza pueden fomentar el respeto por el patrimonio cultural inmaterial y proporcionar nuevos espacios para garantizar su transmisión a las generaciones futuras. (UNESCO, 2019, p.3)

Como se hace evidente con la cita anterior, el hecho de fomentar la transmisión del patrimonio inmaterial desde la escuela, es una forma de relacionar la educación formal, no formal y la informal, y a partir de ellos desarrollar contenidos de diferentes asignaturas por ejemplo la historia.

De esta forma la educación es necesaria para la preservación del patrimonio de un país. Educar *para* el patrimonio cultural es una vía. Por ello, se destaca la importancia de la educación formal, no formal e informal para la salvaguarda del patrimonio. La Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial (CSPC) promueve el reconocimiento y respeto del patrimonio y buscar fomentar programas educativos como programas de aprendizaje formal, como en

las escuelas primarias, secundarias y media superior. Pero también de aprendizaje no formal como cursos cortos, aprendizajes comunitarios y actividades de capacitación. (UNESCO, 2019, p.3) En el texto de la CSPC también se agrega como parte de los acuerdos para la salvaguarda del patrimonio inmaterial en su artículo 14 sobre Educación, sensibilización y fortalecimiento de capacidades, cada Estado debe procurar el reconocimiento, el respeto y la valorización del patrimonio cultural inmaterial en la sociedad, a través de programas educativos, de sensibilización y de difusión para el público en general. Se deben considerar programas educativos en las comunidades, además de actividades de fortalecimiento para la salvaguarda, así como para la gestión y su investigación científica. Se debe mantener al público informado sobre la importancia de preservar el patrimonio. Se busca promover "... la educación sobre la protección de espacios naturales y lugares importantes para la memoria colectiva, cuya existencia es indispensable para que el patrimonio cultural inmaterial pueda expresarse." (UNESCO, 2018, p. 11)

Hay otros puntos evidentes desde donde se puede trabajar esta vinculación. En primer lugar, se recalca la liga entre patrimonio y educación para la ciudadanía mundial, donde se destaca que el patrimonio puede ser integrado como contenido a la escuela para fomentar el respeto por la diversidad y la interrelación de las comunidades o naciones. Se busca que sea un medio para enseñar los valores para una educación ciudadana mundial. Por ejemplo, la creación de clubes de educación sobre el patrimonio en las escuelas que promuevan "... la diversidad cultural a través de actividades extraescolares como exposiciones culturales, representaciones en actos escolares, etc. Los clubes animan a alumnos y docentes a aprender a vivir juntos pese a sus distintas creencias y prácticas." (UNESCO, 2019, p. 5) Podemos entender la importancia de educar *desde* el patrimonio cultural, como una propuesta clave en un mundo globalizado.

Se puede aprender *con* el patrimonio cuando se integra como una forma de enseñar diversas asignaturas, por ejemplo, en Indonesia se enseña a alumnos sobre una artesanía textil llamada batik, apoyada de la enseñanza de asignaturas "... como la química (centrándose en las tinturas naturales utilizadas en el batik), la historia (orígenes y cultura) y el arte." (UNESCO, 2019, p. 4)

Otra vía para aprovechar el potencial educativo del patrimonio es a través de proyectos de enseñanza para la formación técnica y profesional, con el objetivo de formar profesionales que sepan aprovechar el patrimonio de sus comunidades, potenciando aptitudes para la transmisión. Por ejemplo, al transmitir la elaboración de artesanías para que los conocimientos y las técnicas tradicionales se conserven, en Turquía se crearon escuelas de educación superior donde se puede obtener el título después de dos años de estar aprendiendo el arte çini (reconocida como Patrimonio de la Humanidad desde 2016), que son azulejos y objetos de cerámica con motivos multicolores. De esta forma estas escuelas enseñan "...las competencias pertinentes, creatividad y conocimientos sobre diseño para proporcionarles oportunidades de empleo". (UNESCO, 2019, p.) También educar *con* el patrimonio se vuelve clave para el avance de los jóvenes y sus comunidades.

La conmemoración del 5 de mayo: patrimonio vivo de la ciudad de México

El 5 de mayo es una de las conmemoraciones más importantes en el calendario cívico mexicano y ocupa un lugar especial en la historia oficial. En 1862 el país se encontraba en una coyuntura complicada, el gobierno encabezado por Benito Juárez atravesaba una situación difícil después de la guerra civil contra los conservadores (Guerra de Reforma); al término de esta contienda la economía de México quedó en ruinas, por tal motivo, el presidente decidió suspender el pago de la deuda externa a países como Inglaterra, España y Francia. Estas naciones tomaron como excusa la suspensión del pago y aprovecharon para iniciar con un asedio militar contra México para presionar el pago de sus compromisos. El gobierno de Juárez logró negociar con los españoles e ingleses para que abandonaran sus intenciones bélicas, pero Francia continuó adelante iniciando una guerra que se extendería por varios años. El 5 de mayo fue una batalla entre muchas otras, pero el valor otorgado por el Estado mexicano se debe al triunfo del ejército encabezado por el general Ignacio Zaragoza sobre la milicia considerada en ese momento la más poderosa del mundo. Por esos años, Estados Unidos atravesaba una guerra civil que le impedía intervenir para evitar el asedio de las potencias europeas en el continente, por ello para los norteamericanos este triunfo también fue importante, porque se demostró que un país de América podía hacer frente a una potencia europea sin su intrusión; en Estados Unidos este día es conmemorado principalmente por los latinos, por ello se le conoce como el día de la hispanidad.

El Estado mexicano destacó con honores este día en el calendario cívico y en la historia oficial ocupa un lugar importante. No hay que olvidar que una de las características de la educación pública mexicana es su acentuado nacionalismo que se transmite principalmente en la Educación Básica, a través de los Libros de Texto Gratuito. Por ello, en los actuales programas de la Secretaría de Educación Pública de la SEP se aborda el tema en el Quinto Grado de Primaria, en el libro de Historia en el Bloque II. De la Reforma a la República Restaurada y en los Temas para analizar y reflexionar, existe el contenido “Las armas nacionales se han cubierto de gloria”

Al margen de la historia oficial en algunas regiones del país se conmemora también este acontecimiento. En la ciudad de México en dos colonias populares se mantiene viva la representación de la batalla del 5 de mayo, en el norte de la ciudad, en el pueblo de San Juan de Aragón y cerca del aeropuerto en el Peñón de los Baños. La participación es concurrida, y los vecinos que participan se dividen los papeles, algunos representan al ejército francés y otros a los zacapoxtlas.

Un hecho importante a destacar es que no hay registros que San Juan de Aragón o de habitantes del Peñón de los Baños participaran en 1862 en el combate contra los franceses. Algunas notas periodísticas señalan que la celebración llegó alrededor de 1914, primero a San Juan de Aragón procedente de habitantes de Nexquiyapa, Puebla: “Resulta que varios habitantes de Aragón eran originarios de Nexquiyapa y aún tenían familias allá, y una de sus fiestas tradicionales consistía precisamente en representar la histórica batalla.” (México Desconocido, 2010) Posteriormente, de San Juan de Aragón la representación se llevó a cabo en el Peñón de los Baños, debido a su

cercanía, aunque una versión señala que esta representación se desarrolló en el Peñón para unir a los dos barrios, debido que por esos años habían surgido entre ellos algunos conflictos. (México Desconocido, 2010) En este sentido tenemos una tradición inventada con gran vitalidad y dinamismo que sobrevive en la actualidad.

La conmemoración está organizada a través de comités en cada uno de los barrios, que se encargan de solicitar los permisos necesarios para el uso de las armas, pólvora y de la organización en general. Los personajes principales que participan tienen un guion que deben seguir como en los papeles de Ignacio Zaragoza, Benito Juárez, General Prim, Almirante Dunlop, el jefe de los zacapoaxtlas, etcétera; estos personajes representan a lo largo del día episodios importantes, como los tratados de la Soledad, Loreto y Guadalupe.

Pero una gran parte de los participantes lo hace sin un guion preestablecido, representan a los zacapoaxtlas, su vestuario es un calzón blanco, huaraches, sombrero de palma ya gastado y una camisa negra bordada con elementos patrios, otro elemento distintivo es su cara pintada de negro asemejando "tizne", además de armas como el machete y el fusil de pólvora, elemento que da un sonido estridente a toda la conmemoración. Otra parte de la población representa al ejército francés vestido de pantalón blanco o rojo y chaquetón azul, además de su gorro o sombrero rojo o azul; al igual que su contraparte portan un fusil de pólvora. Entre música, alcohol y baile estos ejércitos recrean cada año la batalla histórica sucedida en Puebla.

Bibliografía

- Chakrabarty, D. (2013). Historias de las minorías, pasados subalternos. En R. Rodríguez (Comp.), *Estudios Subalternos: Una cartografía a (des) tiempo* (pp. 197-218). Colombia: Universidad del Cauca.
- Funari, P., Araújo S. (2009). *Patrimônio histórico e cultural*. Río de Janeiro: Zahar.
- Guha, R. (2002). *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica.
- Hernández Cardona, F. (2007). "Museografía Didáctica". En Santacana Mestre, J., Serrat Antolí, N. (coords.) *Museografía Didáctica*. Barcelona: Ariel, p. 23.
- México Desconocido (2010). El 5 de mayo en el Peñón de los Baños. México Desconocido. Recuperado el 5 de febrero de 2023 de <https://www.mexicodesconocido.com.mx/el-cinco-de-mayo-en-el-penon-de-los-banos-distrito-federal.html>
- Pagés, J. (2019). Enseñar Historia, Educar la Temporalidad, Formar para el Futuro. *El Futuro de Pasado*, 10, pp. 19-56.
- Santacana, J., Martínez, T. (2013). *Patrimonio, identidad y educación: una reflexión teórica desde la historia*. *Educatio Siglo XXI*, Vol. 31, no. 1, pp. 47-60.
- Santacana, J., Prats, J. (2014). *El patrimonio inmaterial y la educación: bases conceptuales para un planteamiento didáctico*. *Her&Mus*, 15, vol.6, no.11, pp. 8-15.

Salmerón P. (2014). *Falsificadores de la historia y otros extremos*. México: Ítaca.

UNESCO, (2014). *Indicadores UNESCO de Cultura para el Desarrollo. Manual Metodológico*. España: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

UNESCO, (2018). *Textos fundamentales. De la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de 2003*. París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

UNESCO, (2019). *Patrimonio vivo y educación*. París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

UNESCO, (2021). *Patrimonio cultural* (online). Recuperado el 22 de marzo de 2023, en: <https://es.unesco.org/fieldoffice/santiago/cultura/patrimonio>

¿QUIÉNES FUERON Y QUIÉNES SOMOS? UNA MIRADA A LAS SOCIEDADES DE LA REGIÓN NORTE DEL ESTADO DE GUERRERO DESDE LA TRADICIÓN DE TUMBAS Y OFRENDAS DEL DÍA DE MUERTOS

Pedro Ortiz Oropeza

Resumen

Por su inevitabilidad en la vida de las personas de todas las sociedades y clases sociales, la muerte había sido un tema poco abordado en desde el punto de vista académico. En la literatura, ya había irrumpido desde hace mucho tiempo, como lo señala Aries (2000). El mismo autor, hace un recuento de quienes han abordado el tema a partir de la perspectiva histórica a partir de la década de los cincuenta del siglo XX. Se mencionan las obras de Teneti, Morín, Gorer, Feifel, entre otros, quienes iniciaron el debate al respecto. En el caso de México, Octavio Paz, en su ensayo denominado “El laberinto de la soledad” describe un proceso de fiesta, de indiferencia, asociados con la muerte del mexicano.

Contrariamente a lo planteado por Paz, el objetivo del presente escrito es retomar el sentido que le asigna una buena parte de los habitantes de diferentes comunidades de la Región Norte del estado de Guerrero a la tradición de las Ofrendas y Tumbas dedicadas a las personas fallecidas. En otros trabajos se ha descrito un poco en qué consiste la usanza (Ortiz, Carpio y Lozano 2019; Martínez, 2023), por lo que ahora se desarrollan con mayor profundidad algunos sentidos y significados de la misma.

Hemos emprendido la faena a partir de testimonios orales, en virtud de que la familiaridad con que las personas tratan a las tradiciones se ha convertido en un dique hacia su abordaje académico. La tradición de los altares del día de muertos y los rituales inherentes ha sido estudiado por diversos antropólogos como Licona, Castillo y Brietzke (2016) o investigadores de otras disciplinas, tal es el caso de Vázquez y Hernández (2019), pero por alguna razón estas manifestaciones culturales que aquí nos ocupan, han quedado al margen.

Palabras clave: Patrimonio cultural, identidad, aprendizaje de la Historia.

Introducción

La importancia que reviste la realización de un trabajo de esta naturaleza estriba en que, como afirman Santacana y Serrat (2007), el patrimonio “es uno de los pocos elementos que liga con

la herencia histórica y con los valores estéticos, artísticos, tecnológicos, históricos, etc., que han tipificado nuestras sociedades” (p. 27). Nada más cierto en el caso de la tradición que nos ocupa, donde la creatividad de quien o quienes realizan el montaje se conjuga con la sensibilidad de los deudos, con la disposición de recursos económicos y tecnológicos, así como con los valores culturales de los familiares.

Ahora bien, la exhibición de las tumbas u ofrendas pasa por otra característica que la torna valiosa para el sector educativo donde nos desenvolvemos, en tanto “la contemplación, la valoración y el estudio del patrimonio” (Santacana y Serrat, 2007, P. 27) favorecen la comprensión de los ciudadanos tanto de su entorno, como de los cambios y permanencias de las actividades humanas a lo largo del tiempo.

En la contemplación de los montajes elaborados para conmemorar a las personas fallecidas en el transcurso del año en que son presentadas, demanda de los dos componentes de la experiencia estética propuesta por Dewey (2008): la expresión y la apreciación. El público se forma desde la infancia para el disfrute de la experiencia de recorrer la ciudad en busca de las tumbas u ofrendas, al encontrarse frente a una habitación, pasillo o patio de una vivienda con el conjunto de objetos, imágenes y escenarios dispuestos para contar la vida o el fallecimiento de las personas, queda extasiado ante la capacidad expresiva de la familia y el artesano que la hicieron posible.

Por otra parte, el estudio de los elementos presentes, más allá de lo que pueden apreciar los sentidos, favorece la valoración de lo que está ante sus ojos. Desde luego que este segundo aspecto requiere instrucción y entrenamiento. No cualquier persona será capaz de mirar con la debida profundidad y comprender los significados y sentidos presentes en cada uno de los escenarios que se visitan. Hay necesidad de poner al alcance de los ciudadanos las oportunidades educativas necesarias, y eso, es tarea de quienes nos dedicamos a la educación.

El acercamiento sistemático a un objeto patrimonial como el que se analiza en este caso, como se verá más adelante, demanda miradas interdisciplinarias, dado que son expresiones complejas inmersas en lo social, en lo económico, en lo cultural, en lo artístico, en lo tecnológico, entre otros aspectos.

Así mismo, la conjunción de los dos aspectos anteriores, dan cabida a la valoración del patrimonio cultural de manera más completa. De este modo, podría aspirarse a que los ciudadanos sean capaces de alcanzar la contemplación y el disfrute de su interacción con esa parte del pasado que está frente a sí.

El título del trabajo alude a dos significaciones atribuidas por los entrevistados a la preservación de la tradición de las Tumbas (como se les conoce en Iguala) u ofrendas (como se les dice en Teloloapan e Ixcateopan). Enseguida, se abordan aspectos destacados por los informantes acerca de las prácticas desarrolladas por los pobladores de esas tres localidades.

Influjo religioso de la tradición

Quienes realizan las representaciones acerca de la vida, la muerte o el ser de quienes fallecen, como parte de la celebración del día de muertos, comparten la fe católica. Así lo mencionan los entrevistados, quienes destacan la presencia de imágenes religiosas como parte fundamental en las escenas representadas.

En Iguala y Teloloapan, las personas hacen pública su adscripción religiosa mediante los escenarios construidos, mientras que en Ixcateopan, la apertura de las ofrendas al público, son antecedidas por el sonar de las campanas de la iglesia, mediante repiques para los niños y jóvenes o dobles para los adultos.

Históricamente, las imágenes religiosas se han utilizado como medios de persuasión, devoción, información o placer; de tal manera que pueden ser fuentes testimoniales de las diversas formas de religión, de los conocimientos, de los valores y creencias, hasta de los anhelos y temores de las sociedades pretéritas, como lo afirma Sánchez (2015).

Por lo anterior, no resulta extraño que en las comunidades de la región norte del estado de Guerrero, la muerte de las personas sea acompañada por alguna devoción religiosa, para asegurar el descanso de su alma. Lo anterior cobra sentido si se toma en cuenta que, según el censo de población del 2020, realizado por el INEGI, el 80.4% de los guerrerenses practica la religión católica.

Ofrendas o tumbas pueden ser apreciadas en Ixcateopan y Teloloapan los días 31 de octubre y primero de noviembre de cada año. En la primera fecha se colocan las representaciones alusivas a los niños y jóvenes, o personas que no hayan sido casadas, en el caso de Ixcateopan; el día primero de noviembre se muestran las que aluden a las personas adultas. En la ciudad de Iguala y otras comunidades de la región, esta actividad únicamente se presenta el día primero de noviembre por la noche. Resalta el que en Ixcateopan la actividad tiene lugar de las 12 del día del 31 de octubre a las 12 del día del primero de noviembre para niños y jóvenes; y de las 12 del día del primero de noviembre a las 12 del día del dos de noviembre para los adultos.

Recordar y recordarnos

Indudablemente, los esfuerzos y la dedicación que los dolientes ponen en juego en el montaje de sus representaciones se fundamentan en el cariño tenido a la persona fallecida. La señora de Ixcateopan dice al respecto: “Nosotros con mi papá quisimos acordarnos a lo que él se dedicó y pues eso fue esa idea, a lo que se dedicó mi señor padre”. Otra de las entrevistadas en la misma localidad afirma: [la ofrenda] “Es como una forma de hacerle honor a lo que fue en vida”, aunque agrega otro elemento significativo: “ plasmar lo que nosotros hacemos para ofrendarle ese día que nos viene a visitar”. Esto último se relaciona con la segunda parte del título de

este trabajo, en el sentido de que la elaboración de las ofrendas y tumbas brinda información respecto del difunto, pero también de quienes las realizan.

Por otra parte, el promotor cultural de Teloloapan considera que las ofrendas son “una necesidad moral” toda vez que los familiares refrendan los vínculos filiales y sentimentales que les unen a los recién fallecidos. Además, dado que es una tradición extendida en la mayor parte de la población, por lo que el no realizarla les sometería al escrutinio de la sociedad.

Ambos elementos refrendan el valor cultural que representa la tradición, cuestión que le otorga su valor patrimonial, en tanto comparte con los diferentes grupos sociales un conjunto de creencias y valores que exaltan el carácter humano, solidario y empático de los guerrerenses y mexicanos.

Enseguida pasaremos a describir los cambios sufridos en los montajes a lo largo del tiempo en las tres localidades que se analizan en el presente documento.

Rememorar al ser querido, antes y ahora

Como lo mostraron hace ya un buen tiempo los miembros de la corriente de los Annales, después de la Segunda Guerra Mundial, las formas en que se constituyen y se manifiestan las mentalidades o los sentimientos cambian, como se transforman las condiciones sociales y culturales de las diferentes sociedades, así lo afirma Corcuera (2005).

Los entrevistados de las tres localidades mencionan conocer la tradición de las ofrendas o tumbas desde su infancia y que ésta tiene bastante tiempo de realizarse, no obstante, todos refieren que anteriormente existía la preeminencia de los temas religiosos en los montajes ofrecidos al público. Todas vinculadas con la imagen de la devoción del difunto.

Al tratar de comprender las razones de lo anterior, es posible aportar al menos dos razones: la primera. es el influjo religioso de la sociedad. Para los años cincuenta del siglo XX, que es más o menos donde se sitúa el recuerdo de los entrevistados, el catolicismo estaba impregnado en las diferentes sociedades, de acuerdo con el INEGI, la población católica en nuestro país era de más del 98%. Además, el proceso desarrollista emprendido por el gobierno mexicano, en franca reconciliación con la iglesia católica después de la Guerra Cristera, dio libertades a las comunidades religiosas de propagar su fe.

De acuerdo con Sánchez (2015), desde el concilio de Trento en el sigloXVI, “la contra reforma hizo de la imagen uno de los ejes de la creencia” por lo que se convirtió en un “privilegiado vínculo con lo sagrado” (p.161). De este modo, el uso de las imágenes en las representaciones, acercaba a los difuntos y a los deudos a Dios.

Por otra parte, se pone en consideración un nuevo fenómeno relacionado específicamente con la muerte. Después del periodo revolucionario donde muchas personas murieron violentamente, ya sea por los grupos del gobierno o quienes los combatían, las causas de la muerte en el proceso de reconstrucción nacional eran más naturales, es decir, las principales causas de los fallecimientos eran la edad o enfermedades que aún no se habían controlado. Así, lo que quedaba a los deudos era orar por el eterno descanso de sus familiares y, para ello, se acudía al poder de intermediación de las imágenes religiosas.

Con el paso del tiempo, ya para finales del siglo XX, Iguala tenía un 89.63% de población católica, Ixcateopan un 94.78% y Teloloapan el 92,71%, no obstante, la escolaridad de la población había avanzado y sobre todo, la tecnificación de las actividades económicas, la violencia política y delincriminal en aumento, propiciaron una diversificación de las causas de muerte, con lo que las posibilidades de representación aumentaron.

Lo anterior nos permite comprender los deseos de representar quiénes fueron los difuntos, a qué se dedicaban, aun cuando no se abandonase la necesidad de acompañarlo de las imágenes religiosas. Así lo confirma la informante de Ixcateopan al afirmar: “mi papá fue de los primeros en tener un carro y transportar a la gente a Taxco”, mientras que la profesora de Iguala menciona: mi papá fue campesino y le gustaba montar a caballo, por eso le puse su silla de montar”. Más temáticas a ser representadas exigieron el uso de nuevos materiales, mayor creatividad expresiva. Enseguida mostramos algunos elementos característicos de la tradición en Iguala, Ixcateopan y Teloloapan.

Un aspecto más que debe ser considerado al pensar en los cambios que sufren las prácticas de representación están indudablemente ligados al contexto en que se desarrollan. Un ejemplo claro podrá entenderse al apreciar generalidades y singularidades de la tradición en tres comunidades de la región norte del estado de Guerrero. Iguala es un centro urbano, Teloloapan una localidad en transición, donde convive la urbanidad con la ruralidad, Ixcateopan es una localidad rural, aun cuando es una cabecera municipal, al igual que las anteriores, su vocación es la agricultura y la artesanía de la madera, por su ubicación geográfica.

Generalidades y singularidades en la tradición.

Como hemos expuesto hasta el momento, las personas con filiación católica en las localidades de Iguala, Ixcateopan y Teloloapan de la región norte del estado de Guerrero, elaboran ofrendas o tumbas donde representan cómo vivió el difunto, cómo murió o cómo era. Si bien es cierto que el sentido es el mismo, al apreciarlas detenidamente se pueden valorar singularidades que las distinguen gratamente, lo que genera necesariamente una ruta para poder visitarlas todas, o una mayor parte de éstas cuando menos, dado que además de las tres comunidades que se analizan en este trabajo, existen otras como Tepecoacuilco, Cocula, Izcapuzalco, entre otras, donde también las elaboran.

Iguala

De acuerdo con los datos aportados por la profesora Erdosai, una Tumba debe integrarse por: la imagen religiosa de la que era devota la persona, los objetos que representen a qué se dedicaba la persona, una fotografía o imagen donde visualizar al fallecido, una cripta con la fecha de nacimiento y muerte de quien recibe el homenaje, un soneto que contiene una idea religiosa o que contenga los sentimientos de la familia, el espacio decorado corresponde a una habitación de la casa donde se monta la escena, iluminación que puede consistir en colocar velas, series de focos blancos o de colores, incluso alguna luz especial como la luz negra o fluorescente, además de un tapete de aserrín pintado de verde, naranja o con flor de cempaxúchitl. En muchas ocasiones se ambienta también con música religiosa o con la que era del gusto del difunto.

Ixcateopan

Cuando uno visita la comunidad de Ixcateopan el día primero de noviembre y visita una ofrenda lo que encontrará su vista será: un altar construido en tres niveles, arriba una imagen religiosa, más: harina, vino y agua; en la parte de en medio, una fotografía de la persona fallecida y, en la parte baja, alimentos que son obsequiados por familiares y conocidos.

Así mismo, los lugareños colocan escenas de la vida de la persona a quien se dedica la ofrenda, por lo que se convierten en maquetas cuidadosamente elaboradas donde se representan: lugares, prácticas, personajes; sorprendentes para los visitantes.

Dos elementos más son: las velas o veladoras que llevan los visitantes de la ofrenda. Se dedica un espacio al frente de la ofrenda para prender las velas o veladoras recibidas. Así mismo, se cubre el piso de la maqueta con lama recolectada del campo, lo que da a los escenarios un toque vivo y fresco.

Teloloapan

Una ofrenda en Teloloapan consta de un escenario de cuatro o seis metros cuadrados, donde se ubica una imagen religiosa, una lápida con las fechas de nacimiento y fallecimiento del difunto, alegorías a las actividades de las personas. Anteriormente eran temas religiosos, ahora, dice el profesor Álvarez, son más como un show. Colocan iluminación, música y una imagen digital de tamaño grande del extinto. Recientemente, se han incorporado, además, pantallas digitales con imágenes de la vida de quien murió recientemente.

Las escenas de la vida de quién es ofrendado, la imagen religiosa, la iluminación y ambientación, son aspectos que se localizan en las tres comunidades. Otro aspecto que comparten, pero que no ha sido mencionado por estar fuera de la escenificación, es el que quien ofrece al público su ofrenda, proporciona algún alimento, bebida o aperitivo al público en general. Por supuesto

que donde es algo más notable es en Ixcateopan, donde la tradición está más extendida y afianzada en la memoria colectiva.

La ofrenda nueva

Hasta ahora se han presentado los pormenores de las ofrendas o tumbas, pero ¿a quién puede dedicarse una? Las y el entrevistado mencionan que en la conmemoración del día de muertos 31 de octubre y primero de noviembre en Ixcateopan y Teloloapan, o sólo el primer día del mes de noviembre en Iguala se elaboran a quienes son ofrenda nueva.

¿Quiénes son ofrenda nueva? En las comunidades se refieren a las personas que fallecieron del dos de noviembre a octubre del siguiente año, aunque hay diferenciados criterios para definir a quién sí y a quien no. Por ejemplo, en Iguala se considera a quienes fallecieron después de la celebración del día de muertos hasta cuarenta días antes del primero de noviembre siguiente. En Ixcateopan toman como referencia a quienes murieron hasta 10 días antes del 31 de octubre o primero de noviembre, siempre que se alcance a hacer el novenario de rezos por su fallecimiento, al igual que en Teloloapan. La coincidencia entre las dos últimas comunidades puede deberse a la cercanía de una y otra.

Resulta por demás interesante saber que en Ixcateopan se considera ofrenda nueva para el día 31 de octubre a niños, jóvenes y aquellas personas que no hayan sido casadas.

Los familiares asumen la responsabilidad de elaborar la ofrenda o tumba y los rezos, por otra parte, los conocidos y amistades se preparan para llevar su ofrenda, como en el resto del país, consistente en un recipiente con fruta, pan, veladoras, entre otros productos. Habrá aún quien borde una servilleta con una imagen religiosa y el nombre de la persona a quien ofrendarán.

Participación familiar

Una vez que se ha precisado cómo se lleva a cabo la tradición de las tumbas y ofrendas, vale la pena hablar de quiénes hacen posible la realización de las mismas. Como hemos dicho, la familia se hace cargo, por lo general de la realización del evento, pero el diseño, confección o adquisición de objetos y el debido montaje puede también llevarse a cabo por los familiares, siempre bajo la dirección de una o dos personas. En otras ocasiones, la familia o miembro responsable, contacta a personas que ya son consideradas como profesionales, puesto que llevan varios años haciendo las escenas. Incluso, Álvarez señala que estos individuos ya tienen catálogos de los trabajos elaborados.

La profesora Erdosai mencionó haber confeccionado la de su papá, de su hermana y de su mamá. Pero también, ha ido a Teloloapan o a Izcapuzalco a apoyar a quienes requiere elaborar una representación para su difunto.

Nuevamente destacamos las prácticas desarrolladas en Ixcateopan, debido a que el montaje de la ofrenda es un motivo para afianzar los lazos familiares en tanto que se organizan para ir a buscar al cerro, recoger y transportar la lama que se utilizará. Existe también la colaboración y cooperación en la preparación y distribución de los productos que reparten a los visitantes. Otro elemento a destacar es la participación de niños de nueve años en adelante, lo que promueve la continuidad de la tradición entre los pobladores.

El carácter colectivo de las actividades de diseño, preparación, montaje y exhibición de las ofrendas y tumbas, inculca en la población un conjunto de valores, sentimientos, devociones, anhelos cuyo efecto en la cultura de las comunidades hacen valioso el conocimiento, la difusión y la valoración de la tradición.

Tradición y economía

González (s/f) comparte las tendencias existentes en torno a los estudios de patrimonio, donde se puede ubicar, sobre todo desde finales del siglo XIX, acentuada en el siglo XX la línea de estudio relacionada con lo económico. Ello implica visualizar al patrimonio como un recurso, lo que implica buscar la manera de potenciar su rentabilidad.

Cada 31 de octubre y primero de noviembre arriban a las comunidades donde se llevará a cabo la presentación de las ofrendas o tumbas, una gran cantidad de personas que tienen el propósito de participar como anfitrión o como público, lo que implica una derrama económica en los transportes, el hospedaje, la alimentación, entre otros ramos de la economía.

Asignarle el carácter patrimonial a la tradición presentada, favorecería el incremento de las actividades relacionadas con el turismo cultural e histórico de las comunidades. Por supuesto que no lo presentamos como un aspecto prioritario, pero es algo que aumenta su potencialidad como patrimonio cultural de las comunidades y la región norte de la entidad.

Rescatamos también la derrama económica a cargo de las familias que se empeñan en la confección de las escenografías, dado que deberán comprar productos como papel, pinturas, pegamentos, luces y objetos. Así mismo, se contratan los servicios de quienes instrumentan las ideas de los creativos o apoyan en las instalaciones eléctricas, la elaboración de obras artísticas, musicalización, elaboración de audiovisuales, entre otras posibles. Este aspecto es tan importante que de la disponibilidad de los recursos influye muchas veces en la espectacularidad de las escenas.

Sin descontar la compra de alimentos, aguas, jugos, refrescos, platos, velas, frutas, panes, entre muchos otros productos que se comparten con la colectividad.

En las historias compartidas por las y los entrevistados es posible conocer la comparación de los precios a lo largo del tiempo, con lo que su estudio, da pie a la comprensión de este aspecto, desde el punto de vista histórico. Dos ejemplos claros: el papel utilizado en la decoración de las paredes y techos, que pasó de las bolsas de cemento que se obtenían gratuitamente, al papel Kraft que pasó en una o dos décadas, de cuatro a catorce pesos por metro, o las pinturas en spray que pasaron de menos de veinte a 60 o 70 pesos por pieza.

Concluimos este análisis de la tradición compartiendo los cálculos que se hacen respecto de lo que implica la elaboración y exhibición de las ofrendas y tumbas, que va de los cinco mil a los 30 mil pesos.

Propuesta didáctica

Trataremos de cumplir el objetivo de este trabajo con la presentación de una propuesta didáctica donde los futuros docentes de Historia puedan significar la importancia del estudio patrimonial para la construcción del conocimiento histórico, para ello ponemos a su consideración la primera parte de este trabajo.

Se pretende específicamente que los estudiantes de la Licenciatura en enseñanza y aprendizaje de la historia, aprendan a conocer, comprender y valorar su patrimonio, en este caso el intangible, para después, en un ejercicio de reconstrucción histórica, sean capaces de elaborar la biografía del personaje representado que más le haya resultado significativo.

Con tal fin retomaremos las ideas de Calaf (2009) quien retoma los principios pedagógicos de Dewey, Freire y Freinet, los tres formaron parte del movimiento de la escuela activa. De Jhon Dewey la noción de experiencia es fundamental dado que la apreciación de las ofrendas o tumbas permite a los educandos de secundaria apreciar aspectos sociales que les demandarán la relación entre su presente y su pasado, haciendo significativa tanto la vida de los difuntos presentada en las escenas que observe mediante el establecimiento de los vínculos entre su realidad y la que aprecia en torno a los oficios, las profesiones, las actividades realizadas, entre muchos otros aspectos identitarios.

Un concepto más a considerar es el de interés, dado que es lo que impulsa al sujeto a realizar las actividades, en este caso apreciar las escenografías. Los sujetos se detendrán en aquellas temáticas que les permitan establecer mayores conexiones entre lo apreciado y lo vivido, entre lo sentido y lo expresado, entre lo anhelado y lo realizado.

Bibliografía

- Aries, P. (1983). *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus.
- Aries, P. (2000). *Historia de la muerte en occidente. De la edad media hasta nuestros días*. Barcelona: Acantilado.
- Calaf, R. (2009). *Didáctica del patrimonio. Epistemología, metodología y estudio de casos*. España: Ediciones Trea.
- Castañeda, R. y Pérez, R. A. (2015). *Entre la solemnidad y el regocijo: fiestas, devociones y religiosidad en Nueva España y el mundo hispánico*. Zamora, Mich.: El colegio de Michoacán.
- Garza, G. (2009). Historia de una acentuada desarticulación territorial: el Estado de Guerrero. En: *Investigaciones geográficas, boletín del instituto de geografía de la UNAM*. Núm. 68, pp. 116-130.
- González, N. (s/f). *El valor educativo y el uso didáctico del patrimonio cultural*.
- Licona, E., Castillo, A. I. y Brietzke, A. S. (2017). Territorio y redistribución de bienes pfrendados el Día de Muertos en San Miguel Canoa, Puebla. En: *Cuicuilco Revista de ciencias Antropológicas*, número 69, mayo-agosto 2017, pp. 208-228.
- Martínez, A. (2023). Fuentes históricas: el caso de los 43 de Iguala y las Tumbas. En: Carpio, A., Torres, C. E. y Ortiz P. (2023). *Fuentes para la enseñanza de la Historia: Alternativas teóricas y prácticas*. México: UPN.
- Millán, G. y Hernández. R. (2019). Estudio de la festividad del día de muertos: el cementerio de Tzintzunzan. En: *XX encuentro de cementerios patrimoniales. Los cementerios como recurso cultural, turístico y educativo*. Málaga: Red española de cementerios patrimoniales.
- Ortiz, P., Carpio, A. y Lozano, L. (2019). *Los estudios sobre patrimonio como herramienta para la enseñanza de la Historia en la educación secundaria y en la formación de docentes*. México: Memoria del XV congreso del COMIE.
- Paz, O. (1992). *El laberinto de la soledad*. México: FCE.
- Ramírez, L. C. (2019). "México debe ser una nación oficialmente católica": El semanario "Unión" en la década de 1950. En: *Contemporanea. Del oficio primera época*, vol. 6, Núm. 11, enero-junio de 2019. https://con-temporanea.inah.gob.mx/del_oficio_laura_ramirez_num11
- Sánchez, S. (2015). Prodigiosa y peregrina...Imagen mariana, tiempo sagrado e identidad colectiva en el Pátzcuaro virreinal. En: Castañeda, R. y Pérez, R. A. (2015). *Entre la solemnidad y el regocijo: fiestas, devociones y religiosidad en Nueva España y el mundo hispánico*. Zamora, Mich.: El colegio de Michoacán.
- Santacana, J. y Serrat, N. (2007). *Museografía didáctica*. España: Ariel.

PROBLEMA DESDE LA HISTORIA CULTURAL

Carlos Enrique Torres Monrroy

Resumen

En el presente trabajo se aborda el patrimonio local inmueble a través de la comprensión de su naturaleza como lugares que tienen sus finalidades, sus divisiones o sus reglas de acceso, incluyendo un lenguaje gestual que debe mantenerse. Esta perspectiva, propuesta por el antropólogo Abilio Vergara (2013), remite al análisis de los lugares como espacios que imponen relaciones sociales que posibilitan su desarrollo y transformación a lo largo del tiempo. Partiendo de esta base, los lugares patrimoniales inmuebles pueden ser estudiados desde las interacciones humanas que se establecen a lo largo del tiempo, lo que posibilita una aproximación del pasado con el presente a través los cambios y permanencias dentro de un espacio.

Por lo tanto, la ponencia se divide en tres momentos. El primero consiste en una reflexión sobre la naturaleza de los lugares patrimoniales como objetos para el estudio de las relaciones sociales a lo largo del tiempo. El segundo, como parte de una reflexión historiográfica, se presenta un modo de leer este patrimonio inmueble desde el enfoque de la historia cultura, resumido por Justo Serna y Anaclet Pons (2013). Por último, se presenta una propuesta didáctica para el abordaje del patrimonio inmueble local, tomando como ejemplo la alcaldía Azcapotzalco de la Ciudad de México.

Palabras clave: Patrimonio cultural, aprendizaje de la historia

Introducción

Lo que este trabajo se plantea es el uso de fotografías, concebidas desde su carácter de patrimonio cultural, como herramientas didácticas para la enseñanza de la historia a nivel superior en estudiantes de grado en Historia y de Enseñanza de la Historia. Al pensar en las imágenes dentro del amplio abanico de fuentes históricas, resulta necesario disponer de procedimientos para su lectura, problematización y empleo como recurso didáctico. En este sentido, se tratará de mostrar cómo el enfoque historiográfico de la historia cultural permite encauzar estos objetos patrimoniales hacia la construcción de un conocimiento histórico basado en información no explícita.

Las fotografías, en tanto bienes patrimoniales materiales, no pueden comprenderse sin los repositorios donde se almacenan, se organizan y se difunden. Dichas operaciones se comprenden desde el interés de un Estado, una comunidad o incluso una familia que les

otorgan un sentido y realizan acciones para su conservación. Es un proceso que permite a los individuos trazar puentes con el pasado desde su presente a través de recuerdos que no siempre son precisos, pero sí significativos. Bajo esta óptica, el abordaje de este patrimonio cultural es útil para mostrar los límites del conocimiento histórico, la incapacidad de los historiadores para saber con exactitud qué, dónde y cuándo pasó una determinada acción.

Mediante la historia cultural es posible transitar de las preguntas anteriores hacia otras relacionadas con los modos en que las personas se observan a sí mismas, observan a su entorno, practican ciertas actividades y construyen símbolos. Abordar las acciones humanas desde los artefactos que producen a lo largo del tiempo, y mirándolos desde una perspectiva cultural, brinda una posibilidad para aprender y enseñar cambios, permanencias y causalidades de las múltiples formas de la vida cotidiana que se desarrollan en las distintas sociedades. Es por esta razón que se propone el uso de fotografías, como fuentes de la historia cultural, para una didáctica de la observación de situaciones y el planteamiento de problemas. Con ello se espera motivar la reflexión autónoma de los estudiantes de historia y de enseñanza de la historia, a partir de los modos particulares en los que miran un artefacto cultural.

El escrito está dividido en tres apartados. El primero consiste en una reflexión sobre cómo pensar históricamente el patrimonio cultural fotográfico en términos de su almacenamiento, su construcción de sentido y vocación generacional por parte de instituciones, colectivos y familias. El segundo ofrece un análisis para la lectura de fotografías desde una historia cultural, centrada en situaciones que plasman representaciones, prácticas y construcciones simbólicas. Para finalizar se ofrece un ejercicio para la construcción de problemas vía la observación de estas fuentes visuales, así como sus posibilidades para su empleo en el aula de manera individual y colectiva.

Pensar históricamente el patrimonio fotográfico

De las múltiples reflexiones sobre patrimonio, la de Gaspar Mairal Buil (2010) aporta elementos para abordar el asunto desde la historicidad que se le atribuye a ciertos objetos y lugares. Uno de ellos es el diálogo entre la antropología y la historia para pensar en el patrimonio como una “versión autorizada o con autoridad del pasado” (p. 130). Esta premisa implica que los distintos grupos humanos realizan ejercicios de selección de los vestigios del pasado que consideran significativos para ser transmitidos a través de las generaciones. Los modos en que los colectivos identifican, valoran, conservan y difunden tales vestigios refieren a procesos mentales de experiencia con el tiempo, al tratar de evocar un pasado desde el presente con el fin de proyectarlo hacia el futuro.

Ahora bien ¿quién autoriza ese pasado patrimonializado? Mairal señala a la nación como la entidad legítima que comenzó a “poseer y atesorar aquellos bienes que tenían autoridad para evocar un pasado que ahora pertenecía a todos los ciudadanos” (p. 132). La trayectoria de los

Estados nacionales no se podría comprender sin sus respectivos procesos de construcción de representaciones y prácticas con las que justificar su existencia. Cada una de ellas les permite crear horizontes de expectativas de un porvenir que abre “un nuevo espacio de experiencia” (Koselleck, 1994, p. 133). Aunque Reinhart Koselleck aplica este razonamiento en la escritura de la historia para pensar en las condiciones de posibilidad de futuros que todavía no llegan, el patrimonio recrea múltiples espacios de experiencia temporal que, a su vez, permiten que los espectadores se apropien de esos fragmentos del pasado y asuman la conciencia de su preservación para las generaciones subsiguientes. Los Estados nacionales se constituyen, entonces, como los gestores de un pasado que autorizan para ser conservado, difundido y enseñado.

Un ejemplo de archivo fotográfico que se utilizará para el texto es la mediateca del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), que concentra el repositorio digitalizado de la institución encargada de la salvaguarda del patrimonio cultural de México. Dentro de sus colecciones destaca la compilación de fotografías, que en soporte físico se encuentran en la Fototeca Nacional INAH. Este acervo fotográfico también cuenta con distintas colecciones, como el Archivo Casasola, la de Aurelio Escobar, la de Hugo Brehme, la de la oficina de prensa de Gustavo Díaz Ordaz, por mencionar algunas. Si bien estos distintos niveles de inscripción archivística reafirman la dificultad para establecer un solo origen de las fuentes fotográficas, ayudan a pensar en las diversas condiciones de posibilidad para su estudio: lugar y circunstancias de producción y almacenamiento; mecanismos de censura y autocensura; procesos de clasificación y reclasificación; reintegración en nuevas colecciones elaboradas por los distintos usuarios, entre otras.

Por otro lado, la selección, almacenamiento, organización y preservación del patrimonio fotográfico no es exclusiva de los Estados. Los distintos colectivos pueden realizar estas operaciones con los soportes disponibles a su alcance. Las redes sociales digitales en años recientes han fungido como soportes de archivos fotográficos. Sus productores, los usuarios de dichas plataformas, realizan la misma acción de elegir unas imágenes por encima de otras para sus “archivos” personales. Esta digitalización ha permitido la conformación de comunidades aglutinadas en torno a las fotografías de su lugar de origen o al que visitaron en el pasado. Este es el caso de, por ejemplo, “Acapulco en el tiempo” (<https://www.facebook.com/acapulcoeneltiempo>), que hasta abril de 2023 contaba con 98 mil seguidores que interactuaban con más de 1600 fotografías; algunas de ellas donadas por los usuarios. Las características de la red social, que permite escribir comentarios sin límites de caracteres, han permitido que los individuos encuentren un espacio de experiencia temporal a partir de la memoria detonada por cada imagen. Así se puede apreciar en un comentario de una persona ante una fotografía de las playas de Caleta y Caletilla en 1952 (se respeta la ortografía original):

Nací en caleta y caletilla, ahora me asombro como era posible que de niños nos tiramos clavados del puente cuando subía la marea. Cuántas historias, a los 11 años o 12 ya me pasaba nadando de caletilla a la Roqueta, así nomás de puro gusto. Estudié en el kinder

del cerrito, ahora acuario, y ahí conocíamos a Viruta y Capulina de esto hace 55 años. Muchos recuerdos, en ese entonces había un restaurante con música en vivo llamado Bali Bali. Todas las noches ya de jóvenes jugábamos fútbol, o corría de 10 a 15 vueltas a la orilla de la caleta. Que bella es la vida (Acapulco en el Tiempo, 2023).

Aunque no es tan común, otro soporte del patrimonio fotográfico se encuentra en el espacio público, en las paredes o enrejados de inmuebles que permiten alcanzar a más espectadores. Al igual que en el archivo, su selección, registro, almacenamiento y sus condiciones de exhibición, estas muestras fotográficas se insertan en la lógica de la borradura llevada a cabo, de manera consciente, preconsciente e inconsciente por parte de individuos e instituciones que decidieron presentarlas. Un ejemplo de ello lo conforman las 15 fotografías exhibidas en el mercado central de la alcaldía Azcapotzalco, de la Ciudad de México.

Figura 1. Fotografías dentro de un mercado en la alcaldía Azcapotzalco



Fuente: Fotografía propia

Las imágenes colocadas, que muestran aspectos de la vida cotidiana en la demarcación desde mediados del siglo XX, fueron puestas en exhibición con el apoyo de la iniciativa Colectivos Culturales Comunitarios, de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México. Se trata de fotografías particulares, tomadas de álbumes familiares donados para este proyecto y cuya selección trató de plasmar aspectos característicos del lugar o de las familias que integran al mercado. Esto explica que, por ejemplo, una de las que aparecen en la Figura 1 haya sido tomada en el atrio de la hoy catedral de Azcapotzalco. Si bien se trata de reprografías que no dañaron la integridad física de las originales, fueron extraídas para formar parte de un archivo creado con un nuevo propósito, conformar una colección de fuentes visuales que puedan concebirse como parte del patrimonio cultural de la localidad.

Desde esta óptica, el álbum familiar o los muros del hogar también son otra forma de soporte archivístico del patrimonio fotográfico. Aunque cada familia puede capturar una gran cantidad de imágenes de la vida cotidiana, sus miembros, y en particular quienes estén a la cabeza, realizan la selección a partir de las fotografías activan recuerdos significativos que son transmitibles a los hijos o los nietos. En estos archivos fotográficos familiares la memoria ejerce una función de borramiento ya que, aunque muestre la presencia de personas, espacios y situaciones concretas, es posible que se desconozcan los momentos exactos en los que fue tomada una determinada imagen. La falsa memoria, además, puede modificar los relatos en torno ciertos retratos, reconstruirlos y ser transmitidos a las siguientes generaciones.

En resumen, pensar históricamente el patrimonio fotográfico va más allá de realizar una descripción y trazar el origen de una imagen. Implica la toma de conciencia de que tanto instituciones como individuos realizan un ejercicio de valoración para autorizar ciertas versiones de un pasado construido en un proceso de borramiento, que supone tanto la presencia de un objeto físico o digital, la fotografía, y la ausencia de las condiciones de su producción, origen e intenciones.

El otro elemento para pensar históricamente estas fuentes visuales como bienes patrimoniales es la experiencia temporal de quienes las autorizan y las valoran. Esto marca una distancia con las propuestas que sostienen que algo patrimonial es aquello que supera el marco temporal siglos. En el caso de fotografías de mediados del siglo XX, época en la que despegó paulatinamente el consumo de cámaras fotográficas, el hecho que se valoren para su preservación en el tiempo futuro, hace que las personas puedan tener un contacto inmediato con el pasado, con los cambios y permanencias en su entorno cercano. Esta condición de aproximación al pasado, desde las huellas que produce la borradura, puede servir para que los estudiantes de las carreras de Historia y de enseñanza de la Historia tomen conciencia de la condición de experiencia con el tiempo que pueden encontrar en su vida cotidiana, la cual se reproduce en medio de manifestaciones culturales.

Hacia una lectura del patrimonio fotográfico en clave de historia cultural

La historia cultural, como enfoque historiográfico, debe su desarrollo al debate emprendido por historiadores franceses en la segunda mitad del siglo XX acerca de la pertinencia del estudio del acontecimiento frente a las estructuras. Para ese entonces, la llamada historia de las mentalidades se había colocado como una opción que buscaba en el análisis cuantitativo muestras de actitudes colectivas que podían extenderse a lo largo de varias generaciones y así dar explicaciones sobre las duraciones de distintos fenómenos sociales. Uno de sus principales exponentes, Michel Vovelle (1985), destacó por investigaciones basadas en registros parroquiales para analizar el desapego a lo religioso desde principios del siglo XVIII hasta años antes de la revolución francesa. Otro grupo de fuentes a las que puso atención fueron las de naturaleza iconográfica, vistas como un reflejo de la atmósfera o sensibilidad colectiva de determinadas épocas. Su abordaje debía atender a la ausencia de “invariantes estructurales, o al menos, a la extrema movilidad que afecta a los elementos esenciales” (p. 95). En otras palabras, se trataba de ver en un amplio número de fuentes iconográficas los cambios en sus componentes constitutivos (escenarios, objetos, personajes y su lenguaje gestual) para tratar de comprender cómo ha impactado en los sentimientos de los distintos colectivos a lo largo del tiempo.

En una actitud crítica hacia lo cuantitativo y a las estructuras mentales, Roger Chartier (2005a) hizo hincapié en los modos en que una fuente, en su carácter de texto escrito o iconográfico, podía ser analizada desde el modo en que es producida y apropiada. Para ello adoptó el concepto de representación, entendiéndolo como el proceso que lleva a los individuos a mirar el mundo social en el que habitan. Al ser una operación que implica la observación o lectura dirigida hacia la construcción de significados, la acción de representar está vinculada con la de construir realidades con base a la materialidad, la imaginación, la memoria o las emociones. La representación constituye, por tanto, un proceso mental que proyecta las múltiples formas de concebir la realidad, aun si esta parte de criterios alejados de lo verdadero o lo preciso. Para los historiadores esto es importante, puesto que abre caminos para analizar fuentes cuya información pudiera ser inverosímil o ficcional, pero que al mismo tiempo habla de la sociedad que las hizo y les dio sentido.

¿Qué le preguntamos a la fotografía? Propuesta didáctica

El planteamiento de problemas en la enseñanza de la disciplina histórica supone un tránsito del conocimiento memorístico y repetitivo a uno participativo, en el que los estudiantes se involucren en la construcción de conocimiento. Frente a una enseñanza de la historia enfocada en la precisión de sucesos y de personajes concretos, la formulación de problemáticas abre nuevas vías de interpretación acerca de un mismo tema o acontecimiento. Las fuentes históricas, en este sentido, son útiles para generar interés entre el estudiantado y acercarlos a fragmentos del pasado que no siempre son tomados en cuenta, como las imágenes a las que se les suele limitar su rol al de ilustrador de textos.

Entre los autores que proponen el empleo de fuentes como recurso didáctico para la enseñanza de la Historia, Gemma Tribó Travería (2005) menciona la importancia de generar una conexión con los alumnos mediante la “capacidad de motivación” y el “impacto afectivo” (p. 152). Por sí mismas, las fotografías contienen un impacto visual incomparable a los textos, y más cuando éstos son ilegibles debido a sus caligrafías antiguas. Asimismo, cuando se les hace saber que las fotografías que poseen sus familias también constituyen fuentes históricas válidas para su estudio, se puede lograr ese impacto afectivo. Esto es importante para incubar interés a los estudiantes de las licenciaturas en Historia o Enseñanza de la Historia, en particular a los de los primeros semestres.

La siguiente propuesta didáctica se pensó para alumnos de la asignatura de “Introducción a la Investigación Histórica”, del primer semestre de la licenciatura de Historia de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. No obstante, puede ser utilizada para docentes que impartan materias relacionadas a la introducción de la historia, los estudios históricos, las fuentes históricas, etcétera.

La propuesta se titula “¿Qué le preguntamos a una fotografía?”. El objetivo de aprendizaje consiste en generar una problemática a partir de la observación de una o un conjunto de imágenes y su descomposición a partir de preguntas específicas. La operación de analizar o descomponer está basada en las premisas de Joan Santacana y Nayra Llonch (2012), quienes la aplican a los objetos museográficos con base en preguntas relacionadas a los componentes que integran al objeto, su función, su modo de fabricación y sus implicaciones políticas, sociales, económicas y culturales. Para estos autores, el análisis obliga a fijarse “en los detalles y a entender su porqué, con la finalidad de poder relacionarlo después con otros más generales” (p. 55). Partiendo de esta base, la actividad que se propone está estructurada de la siguiente manera:

Objetivo: plantear un problema a resolver a partir de la descripción de una fuente fotográfica.

Tema eje: cultura y sociedad en el México del siglo XX a partir de tres aspectos: representaciones, prácticas, símbolos.

Indicaciones:

1. Seleccionar una fotografía de alguno de los siguientes acervos: la Mediateca Nacional del INAH, la página de “Facebook Acapulco en el tiempo” o de un álbum familiar.
2. Describir la fotografía seleccionada mediante la siguiente tabla de preguntas

¿Qué actores se muestran?	¿Qué acciones realizan	¿En qué momento se tomó la fotografía	¿En dónde se tomó la fotografía?	¿Qué tipo de relaciones se pueden observar?

3. Con base en la información obtenida identificar, uno o tres elementos de la historia cultural: representaciones, prácticas, símbolos.
4. A partir de los elementos seleccionados, redactar un breve escrito donde se plasme las respuestas de la tabla y se plantee un problema a investigar a través de preguntas específicas y una pregunta general

En cuanto a los criterios de evaluación, se tomará en cuenta:

- La descripción a partir de las preguntas en la tabla
- La formulación de preguntas
- La redacción coherente

Dado que se trata de un ejercicio pensado para estudiantes de primer semestre, el énfasis debe centrarse en examinar la capacidad de los estudiantes para observar, describir y desarrollar argumentos que tengan relación con la fotografía empleada. A modo de ejemplo, se muestra el fragmento del trabajo de una estudiante de primer semestre de la asignatura de Introducción a la Investigación Histórica. La fotografía que seleccionó es la de dos mujeres mayas del año de 1932 y que se encuentra en la página de Facebook, “Yucatán Pasado Glorioso”:

Como personajes de la fuente, tenemos a las dos mujeres. Estas mujeres se ven posando de manera sobrenatural; se observan de manera seria y tranquila. Ambas comparten una vestimenta similar; desde la manera en la que están peinadas, hasta la similitud que hay en sus zapatos. Sobre los personajes principales: las dos mujeres. ¿Qué relación había entre estas dos?, podrían ser hermanas o tener otro parentesco, dudaría de que fueran madre e hija debido a que ambas se ven jóvenes y no se observa una diferencia de edad tan detonante entre ambas. De igual modo, podrían ser solo amigas o vecinas, sin embargo, gracias a que ambas están en la misma casa y con cierta proximidad, lo primero que podríamos pensar es que son familiares [...] Si estamos hablando del año de 1932, tomamos en cuenta que no era común la propiedad de las cámaras fotográficas, por lo que quien haya tomado la fotografía puede que haya irrumpido con las actividades de estas mujeres. Probablemente hayan estado haciendo algo en el hogar, compartiendo tiempo entre ellas o simplemente dedicando el tiempo al ocio. Esto último nos lleva a las preguntas sobre ¿Cómo era la cotidianidad de estas mujeres?, ¿En qué invertían su tiempo? Observando la casa detrás de ellas, podemos preguntar sobre la manera en la que vivían; probablemente vivían con su familia (aunque no sepamos si ellas viven juntas), ¿Qué tan amplio es ese espacio donde habitan y cómo se desarrolla su dinámica familiar? Podemos pensar en el número de personas que habitan ese espacio y en cómo es la división de tareas o responsabilidades, poniendo como objeto principal a nuestros personajes principales: ¿Qué les tocaba hacer a ellas y que rol corrían en el hogar? Por último, podemos cuestionarnos sobre la persona que

tomó la fotografía, las intenciones que esta persona tenía y bajo qué discurso llegó con estas dos mujeres a querer y poder retratarlas.

Como puede apreciarse, el texto presenta una serie de preguntas específicas vinculadas a las relaciones que estas personas tenían entre sí, su entorno e incluso quien tomó la fotografía. También se observa que la estudiante planteó breves supuestos sobre la vida cotidiana de ambas mujeres para tratar de llenar los huecos causados por la falta de información complementaria. No obstante, no prestó atención a la descripción de la fotografía, que mencionaba que la casa de madera que aparece al fondo de la fotografía estaba recubierta con barro de “kancab” y que el techo era de hojas de “palma de huano” (Yucatán Pasado Glorioso, 2022). Por último, pese a que el trabajo carece de una pregunta general, las preguntas específicas están planteadas para que sean resueltas a partir de una reflexión mayor y no a través de un “sí” o un “no”. Por estas razones, se sugiere que se realicen dos ejercicios, uno que sirva como diagnóstico para analizar la situación del grupo y un segundo para detectar la progresión de su razonamiento.

A modo de conclusión

A través de estas breves líneas se colocó en la mesa de debate una reflexión sobre el patrimonio fotográfico como una versión autorizada del pasado por parte de instituciones y colectivos autónomos al Estado. Desde el acervo fotográfico organizado hasta el corpus desordenado de las fotografías familiares, estos objetos dan cuenta de experiencias con el tiempo, de la toma de conciencia de la necesidad de su preservación para que sean apreciadas por generaciones posteriores. Pensar históricamente el patrimonio fotográfico implica reconocer esa experiencia temporal y que se lleva a cabo a partir de procesos de borradura, conscientes o inconscientes, que dejan huellas que pueden alterar el sentido original de las imágenes. El reconocimiento de esta condición, más que un obstáculo, abre un camino de posibilidades para valorar fuentes que no se han trabajado y que pueden conectar con la realidad de los estudiantes.

Para tal fin, se recomendaron los postulados de la perspectiva historiográfica de la historia cultural, ya que abre una ventana al modo en que se observa una fotografía, se plasman las prácticas humanas y se reflexiona sobre los símbolos que estas producen. Si bien no se trata de un estudio a profundidad, mismo que puede tratarse en un escrito posterior, plantea ideas iniciales para que los docentes frente a grupo las tome en consideración. En este mismo sentido va la propuesta didáctica, que más que considerarla como una hoja de ruta fija, pueda ser modificada conforme al contexto escolar específico. Lo importante es lograr que los estudiantes, al generar una serie de preguntas en torno a una realidad que se presenta en la fuente fotográfica, pueda ubicar situaciones problemáticas que los lleven a transitar por diferentes caminos y con ello construir conocimiento histórico.

Bibliografía

- Burke, P. (2003). La fabricación de Luis XIV. España: Nerea.
- Chartier, R. (2005a). La nueva historia cultural. En El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito (p. 13). México: Universidad Iberoamericana.
- Chartier, R. (2005b). El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural. Madrid: Gedisa.
- Darnton, R. (2010). El beso de Lamourette. Reflexiones sobre la historia cultural. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ginzburg, C. (2014). Miedo, reverencia, terror. Cinco ensayos de iconografía política. México: Contrahistorias.
- Koselleck, R. (1994). "Espacio de experiencia" y "horizonte de expectativa". En G. Zermeño (comp.), Pensar la historia. Introducción a la Teoría y Metodología de la Historia en el Siglo XX. México: Universidad Iberoamericana.
- Maderuelo, J. (2020). El espectáculo del mundo. Una historia cultural del paisaje. Madrid: Abada Editores.
- Mairal Buil, G. (2010). Tiempos de la cultura (Ensayos de antropología histórica). Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Nava Murcia, R. (2021). Improntas de ausencias. Historicidad, escritura y archivo en Jacques Derrida. México: Universidad Iberoamericana.
- Santacana i Mestre, J. & Llonch Molina, N. (2012). Manual de didáctica del objeto en el museo.
- Tribó Travería, G. (2005). Enseñar a pensar históricamente. Los archivos y las fuentes documentales en la enseñanza de la historia. Barcelona: Ice, Horsori Editorial.
- Vovelle, M. (1985). Ideologías y Mentalidades. Sao Paulo, Brasil: Editora Brasileira.

Páginas de internet

- Mediateca INAH: https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/
- Acapulco en el tiempo (28 de abril de 2023). Las playas de Caleta y Caletilla en una mañana de 1952, cuando aún no había restaurantes, ni edificios entre franja de arena y la Costera Miguel Alemán. Recuperado el 2 de mayo de 2023 de:
<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=627303049424854&set=pb.100064354944525.-2207520000.&type=3>
- Yucatán Pasado Glorioso (15 de diciembre de 2022). Año 1932. Mestizas yucatecas posan a la entrada de una típica Casa Maya. Recuperado el 5 de mayo de 2023 de:
<https://www.facebook.com/photo/?fbid=824179548931805&set=pb.100040193028551.-2207520000>.